

# MEDEA

**Eurípides**

**InfoLibros.org**



## SINOPSIS DE MEDEA

Medea es una tragedia de la Antigua Grecia escrita por Eurípides en el año 418 a. C. La historia se inspira en un mito protagonizado por Jason y Medea. Las acciones se centran en Medea, esposa de Jason y antigua princesa de Colchis.

Cuando Jason decide casarse con otra princesa, Medea ejecuta su venganza contra Jason al asesinar a su nueva esposa y sus dos hijos. La obra ha sido ampliamente aclamada por el movimiento feminista, que interpreta el relato como una representación de la lucha de las mujeres por enfrentar su propia vida en medio de la dominación masculina.

Si deseas leer más acerca de esta obra puedes visitar el siguiente enlace

[Medea por Eurípides en InfoLibros.org](#)

**Si deseas leer esta obra en otros idiomas, sólo tienes que hacer clic sobre los enlaces correspondientes:**

- Inglés InfoBooks.org: [Medea author Eurípides](#)
- Portugués InfoLivros.org: [Medea autor Eurípides](#)

---

**Si quieres acceder a nuestra biblioteca digital con más de 3.500 libros para leer y descargar gratis, te invitamos a que visites esta página:**

- [+3.500 libros gratis en formato PDF](#) en InfoLibros.org

Este es un libro de dominio público en tanto que los derechos de autor, según la legislación española han caducado.

Luarna lo presenta aquí como un obsequio a sus clientes, dejando claro que:

La edición no está supervisada por nuestro departamento editorial, de forma que no nos responsabilizamos de la fidelidad del contenido del mismo.

- 1) Luarna sólo ha adaptado la obra para que pueda ser fácilmente visible en los habituales readers de seis pulgadas.
- 2) A todos los efectos no debe considerarse como un libro editado por Luarna.

## PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN

NODRIZA de los hijos de Medea.

PEDAGOGO de los mismos.

MEDEA, esposa de Jasón. CREONTE, rey de Corinto. JASÓN, esposo de Medea. EGEO, rey de Atenas.

MENSAJERO.

Coro de Mujeres Corintias. PERSONAJES MUDOS:

HIJOS DE MEDEA. SOLDADOS DE CREONTE. SIRVIENTE DE MEDEA. SERVIDORES DE JASÓN.

PROBABLE REPARTO ENTRE ACTORES

PROTAGONISTA: MEDEA.

DEUTERAGONISTA: NODRIZA, JASÓN. TRITAGONISTA: PEDAGOGO, CREONTE, EGEO, MENSAJERO

La escena representa la fachada de la casa de Medea en Corinto; de ella sale la anciana nodriza de los hijos de Medea que recita el prólogo.

NODRIZA

¡Ojalá la nave Argo jamás volado hubiera allende las Simplégades hacia la tierra colca! Caer los pinos nunca

debieron en los valles del Pelión para armar con el remo los brazos de los nobles varones que para Pelias fueron

5

tras el áureo vellón. Y así mi ama, Medea, hacia las tierras yolcias no habría navegado con su corazón loco de amor hacia Jasón ni, tras de persuadir a las hijas de Pelias por que al padre mataran, se habría [establecido 10

con su esposo y sus hijos en Corinto, bien vista por sus conciudadanos que asilo le otorgaran y coincidiendo en todo con Jasón; lo cual es

la mayor garantía que en unas nupcias cabe, que marido y mujer no discrepen en nada. 15 Pero ahora desunión es todo y sufrimiento

de aquellos a los que amo, pues Jasón a sus hijos

y a mi dueña abandona por una boda real con la hija de Creonte, tirano de esta tierra;

y la infeliz Medea, de tal modo ultrajada, 20 gritando el juramento recuerda y el contacto de manos, prenda máxima, y a los dioses invo- ca

para que el trato vean que de Jasón recibe.

Y yace sin comer, al dolor entregando

su cuerpo y consumiéndose con lágrimas [constantes25

desde que conoció la afrenta de su esposo, sin levantar los ojos ni separar del suelo su mirada ni oír la voz de sus amigos más de lo que lo hicieran rocas u olas marinas.

Tan sólo alguna vez vuelve su tierno cuello <sup>30</sup> para gemir a solas por su padre querido, su país y su casa, que traicionó al marchar con el hombre que ahora tal ofensa le infiere.

Y en su infortunio aprende la mísera qué bueno es el no partir nunca de la paterna tierra.<sup>35</sup> Y aborrece a sus hijos y en verlos no se goza; temo incluso que algún raro proyecto trame.

Pues duro es su carácter y soportar no puede que nadie la maltrate. La conozco y la temo:

39

es terrible y quienquiera que en su enemistad [incurra 44 no resultará fácil que la victoria obtenga. 45

Entran por un lateral los dos niños hijos de Medea seguidos de su pedagogo.

Mas aquí están sus niños que se acercan dejando de correr y que nada saben de los reveses

de su madre: no suelen sufrir las almas jóvenes.

PEDAGOGO

Anciana posesión de la casa de mi ama,

¿por qué tan sola estás al lado de la puerta 50 a tí misma  
entonándote la queja de tu mal?

¿Cómo a quedar sin ti Medea se resigna?

NODRIZA

¡Oh, viejo que a los niños de Jasón acompañas! Para los buenos  
siervos son desdichado lance las cuitas de los dueños, que su  
ánimo

[ entristecen. 55

Y así tan grande es ya mi dolor, que me vino deseo de salir  
donde pueda las penas

de mi señora al cielo y a la tierra contar.

PEDAGOGO

¿Pero no ha terminado la pobre con sus lloros?

NODRIZA



Te envidio; el mal comienza, ni en la mitad está aún. 60

PEDAGOGO

¡Oh, necia, si llamar tal cosa a un ama es lícito! Pues nada todavía sabe del nuevo golpe.

NODRIZA

¿Qué es ello, anciano? No te niegues a explicármelo

PEDAGOGO

Nada, y aun me arrepiento de eso que me has oído.

NODRIZA

¡Cuéntalo, por favor, a quien contigo sirve! 65 Callaré, si es preciso, sobre lo que me digas.

PEDAGOGO

Acerqueme al chaquete, donde suelen sentarse los viejos, junto al agua sagrada de Pirene,

y allí, disimulando mi atención, oí a un hombre comentar que a expulsar con su madre a estos

[niños 70

de la tierra corintia va Creonte, el tirano. Ignoro si verídica será  
acaso esta historia, pero yo bien querría que resultase falsa.

NODRIZA

¿Y Jasón dejará que ello ocurra a sus hijos por muchas  
diferencias que tenga con su ma- dre? 75

PEDAGOGO

Las antiguas alianzas ceden ante las nuevas; ya amistad no hay  
en él para con esta casa.

NODRIZA

Pues perdidos estamos si nos toca afrontar otro mal sobre  
aquel que nos inunda aún.

PEDAGOGO

Mas tú, pues ocasión no es de que la señora 80  
lo sepa, estáte quieta sin contar la noticia,

NODRIZA

¿Oís, hijos, cómo os trata vuestro padre? No digo  
que ojalá se muriera, porque es mi dueño, pero la verdad es que  
resulta ser duro con los suyos.

PEDAGOGO

¿Y quién no entre los hombres? ¿Te enteras [ahora, al ver 85  
que un lecho a éstos les priva del amor de su padre, 86  
de que nadie hay que quiera más a otros que a sí mismo? 88

NODRIZA

Entrad, hijos, en casa; todo va a salir bien.

Y tú manténlos todo lo escondidos que puedas 90

y aparte de su madre mientras esté excitada.

Pues la he visto mirarles con el aire feroz de querer hacer algo;  
no cesará su cólera,

cierta estoy, sin algún ataque; pues bien, sea enemigo y no  
amigo quien vaya a soportarlo.

95

MEDEA

Desde el interior de la casa.

¡Ay!

¡Desgraciada de mí, qué infeliz, qué dolor!

¡Ay, ay, ay! ¡Ay de mí! ¿Cómo puedo morir?

NODRIZA

Ahí tenéis, hijos míos, revuelta está ya

vuestra madre, pues su alma el dolor trastornó. Cuanto antes a casa corred y allí entrad, no os pongáis cerca de ella, que no os pueda ver,

no acercaos y mucho cuidado tened con el fiero talante y atroz natural de su mente cruel.

¡Vamos, pues, en seguida aquí dentro pasad!

105

El pedagogo entra con los niños en el interior de la casa.

Se ve bien que esa nube que empieza a surgir, de lamentos cargada, muy pronto va a arder estallando en más fuerte pasión. ¿Qué irá a hacer

esa alma que el mal ha mordido y en que hay un orgullo muy grande y tenaz? 110

MEDEA

Desde el interior.

¡Ay, ay!

¡Sufro, mísera, sufro, tormentos sin fin!

¡Malditos muráis, pues nacisteis de mí, una madre funesta, y perezca también vuestro padre y la casa con él!

NODRIZA

¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay, desdichada de mí! 115

¿Qué culpa hay en los hijos, qué tienen que ver con las faltas del padre? ¿Les odias? ¿Por qué? Temo, niños, y siento que vais a penar;

es terrible el antojo del rey, que el servir

no conoce, más sólo el constante imperar; 120 y duros resultan sus cambios de humor.

Avezarse a vivir siempre igual es mejor; por lo menos a mí tóqueme envejecer sin grandeza y estando en seguro lugar.

Ya las cosas medianas con sólo decir<sup>125</sup>

su nombre resultan deseables, mas son preferibles en su uso al exceso, que no se muestra oportuno jamás al mortal:

más desastres si atacan las iras de un dios a una casa, tal es lo que da. 130

Entra el coro, formado por quince mujeres de Corinto.

CORO

Me llegó la palabra, los gritos oí  
de la Cólquide triste, que no recobró

aún la calma. Habla, anciana, habla, pues. Yo, estando a mi  
puerta, su voz escuché, que [venía 135  
desde aquí, y no me causa placer el dolor de [esta casa  
que tan querida para mí resulta.

NODRIZA

Ya no existe el palacio, que todo cayó.

Por el lecho real poseído él está

y mí dueña en la alcoba marchítase y no deja que su ánimo entibie ningún consuelo que amigos le den.

MEDEA

Todavía desde el interior de la casa.

¡Ay, ay!

¡Mi cabeza atraviesa un celeste fulgor!

¿Para qué quiero ya en adelante existir? 145

¡Ay de mí! ¡Que me lleguen mi muerte y mi fin y termine mi odioso vivir!

CORO

¿Escuchasteis, oh, Zeus, oh, la tierra y la luz, en qué amargos lamentos prorrumpe el cantar de la esposa infeliz? 150

¿A qué viene, insensata, el ansiar ese horrible lecho mortal?

¿Quieres antes de tiempo morir? Eso no lo imploras.

Si tu esposo 155

nuevas bodas pretende, común cosa ello es. No te irrites así, que Zeus te vengará. No te consumas en demasía por tu marido.

MEDEA

Desde el interior.

¡Artemis santa, gran Temis? ¿No veis 160

cómo mi esposo se porta después

de que un gran juramento a los dos nos ligó?

¡Ojalá que a su novia con él pueda ver

destrozada, y lo mismo el palacio también por la ofensa que  
juntos me hicieron los dos!

165

¡Padre mío, ciudad de que en tiempos partí cuando en forma  
afrentosa a mi hermano maté!

NODRIZA

¿Escucháis cómo a Temis invoca y a Zeus venerados los dos  
cual guardianes de aquel juramento en que el hombre da fe?

170

No está cerca el momento en que vaya a amai- nar  
mi dueña en su enorme furor.



CORO

¿Cómo podría acudir hasta aquí

y dejar que la veamos y acaso escuchar cuanto osemos decir

175

por si así conseguimos calmar de su mente el porfiado rencor?

Que al menos mi buena intención no falte al amigo.

Anda, pues, y 180

prueba a hacerla de casa salir.

Di que están los que la aman aquí. Corre antes de que dañe a los de dentro, pues grandes vuelos su aflicción cobra.

NODRIZA

Voy a hacerlo; aunque temo que no pueda yo su razón convencer, 185

por servirte el trabajo me habré de tomar.

Pues parece leona parida al mirar

a sus siervas con torvo ademán cada vez que alguna se acerca con ganas de hablar.

Razón tiene quien diga que bien torpe fue 190 e ignorante la prístina raza mortal,

que encontró para cada festivo avatar, regocijo o convite, la  
alegre canción que la vida supiera endulzar con su son  
y, en cambio, el remedio no pudo inventar, 195 las liras, los  
himnos, la voz musical,  
del humano infortunio, que muertes causar suele y trances que  
son destrucción del hogar.

Eso sí que con cantos debiera sanar  
el hombre; en el pingüe, gozoso festín 200  
¿qué falta hace que se alce la voz del cantor?  
Aporta el deleite la propia ocasión que al banquete le da  
plenitud.

CORO

Escucho  
sus gemidos y lamentos,  
sus agudos clamores lastimeros, 205 contra el esposo que su  
lecho infama; invoca, sintiéndose ofendida,  
a Temis guardiana de los votos que la hizo, hasta la Hélade  
opuesta, 210  
surcar de noche la onda salada, la llave del gran mar.  
Medea sale a escena y se dirige al coro. MEDEA

¡Oh, mujeres corintias! Salgo de casa por que

reproches no me hagáis; pues, mientras sé que [muchos 215  
hombres, tanto en privado como en el trato externo,  
orgullosos realmente se vuelven, a otros hace pasar por  
indolentes su tranquilo vivir.

Que no son siempre justos los ojos de la gente y hay quien, no  
conociendo bien la entraña del [prójimo, 220

le contempla con odio sin que haya habido ofensa.

Y, si debe el de fuera cumplir con la ciudad, no alabo al  
ciudadano que amargo y altanero con los demás se muestra  
por su falla de tacto.

Pero a mí este suceso que inesperado vino 225 me ha  
destrozado el ánimo; perdida estoy, no tengo

ya a la vida afición; quiero morir, amigas. Porque mi esposo, el  
que era todo para mí, co- mo

sabe él muy bien, resulta ser el peor de los hombres.

De todas las criaturas que tienen mente y alma 230

no hay especie más mísera que la de las muje- res.

Primero han de acopiar dinero con que com- pren

un marido que en amo se torne de sus cuerpos, lo cual es ya la cosa más dolorosa que hay.

Y en ello es capital el hecho de que sea 235

buena o mala la compra, porque honroso el divorcio

no es para las mujeres ni el rehuir al cónyuge. Llega una, pues, a nuevas leyes y usos y debe trocarse en adivina, pues nada de soltera aprendió sobre cómo con su esposo portarse.

240

Si, tras tantos esfuerzos, se aviene el hombre y no

protesta contra el yugo, vida envidiable es ésta; pero, si tal no ocurre, morirse vale más.

El varón, si se aburre de estar con la familia,

en la calle al hastío de su humor pone fin; 245

nosotras nadie más a quien mirar tenemos. 247 Y dicen que vivimos en casa una existencia segura mientras ellos con la lanza combaten, mas sin razón: tres veces formar con el escudo

250

preferiría yo antes que parir una sola.

Pero el mismo lenguaje no me cuadra que a ti: tienes esta ciudad, la casa de tus padres,

los goces de la vida, trato con los amigos,

y en cambio yo el ultraje padezco de mi esposo, 255

que de mi tierra bárbara me raptó, abandonada, sin patria,  
madre, hermanos, parientes en los cuales

podiera echar el ancla frente a tal infortunio. Mas, en fin, yo  
quisiera de ti obtener sólo esto, que, si un medio o manera yo  
encuentro de vengar 260

el mal que mi marido me ha hecho, callada se- pas 261

estar. Pues la mujer es medrosa y no puede 263 aprestarse a la  
lucha ni contemplar las armas,

pero, cuando la ofenden en lo que toca al lecho, nada hay en  
todo el mundo más sanguinario que ella.

## CORIFEO

Así lo haré, que tienes razón para vengarte, Medea. No me  
extraña que tu caso deploras.

Viendo llegar a Creonte acompañado por unos guardias.

Pero veo a Creonte, rey del país, que viene como nuncio sin  
duda de decisiones nuevas.

270

CREONTE

¡Eh, tú, la que ceñuda con tu esposo te enojas,

Medea! Yo te ordeno que salgas desterrada

de esta ciudad tomando contigo a tus dos hijos y que no te demores; pues yo soy responsable

275

del mandato y no pienso volver a casa sin

haberte de los límites de esta tierra expulsado.

MEDEA

¡Perdida totalmente, pobre de mí, ya estoy! Todo el cable han largado mis enemigos; no hay

ningún fácil refugio para esta desventura. 280 Pero, aun así tratada, te voy a preguntar:

¿por qué ordenas, Creonte, que abandone el país?

CREONTE

Temo—te lo diré sin ambages—que irroques a mi hija algún perjuicio que irremediable sea.

Son muchas las razones que a tal temor me inducen:

eres hábil y en toda clase de mal perita 285

y te afliges privada del lecho de tu esposo. He oído que amenazas, según hay quien me cuente,

con que vas a hacer algo contra el novio y la novia

y aquel que la entregó. Me guardaré, pues, de ello.

Más vale ahora cargar, mujer, con tu ojeriza 290

que ablandarme y después gemir desconsolado.

MEDEA

¡Ay, ay! No es la primera vez hoy, Creonte, que mi fama grandes daños me atrae; me ha ocurrido a menudo.

Ningún hombre que tenga natural sensatez debe dar a sus hijos muchas habilidades, 295 pues, amén de ganarse renombre de indolentes, cosecharán el odio de sus conciudadanos.

Si a los torpes con nuevos saberes te presentas, parecerás inútil ser, que no inteligente;

y, si te consideran mejor que el que presume 300

de su varia doctrina, resultarás molesto. Tal es la situación de que yo participo:

me hace odiosa a los unos el talento y los otros 303  
se enemistan conmigo; y eso que yo muy sabia 303  
no soy. Mas tú me temes, barruntas algo extra- ño;  
pero no es ése el caso, no tiembles ante mí, Creonte, en nada  
pienso pecar contra el que manda.

¿Qué mal me has hecho tú? No hiciste sino dar a quien te  
pareció tu hija. A mi esposo sí 310 que le odio, pero tú creo que  
bien obraste.

Y ahora envidia no tengo de vuestras bienan-  
danzas:  
casaos, sed felices, pero dejadme a mí  
que en esta tierra habite. Callaré, aun injusticia padeciendo,  
pues es más fuerte el que me vence

315

CREONTE

Suaves, por lo que escucho, son tus palabras, pero  
temo que en tu interior medites algún daño y por eso menor  
debe ser mi confianza.

Porque más fácil es de hombre o mujer coléri-  
cos guardarse que de aquel que calla y es taimado.

320



Márchate, pues, cuanto antes, no vengas con discursos;  
ello está decidido sin que tengas manera  
de vivir con nosotros, porque eres mi enemiga.

MEDEA

Abrazándose a sus rodillas.

¡No, no, por tus rodillas, por la que se ha casa- do!

CREONTE

Son vanas tus palabras; no me convencerás.

325

MEDEA

¿Me vas, pues, a expulsar sin atender mis súplicas?

CREONTE

Es que a mi hogar no puedo preferir tu perso- na.

MEDEA

¡Oh, patria mía, qué recuerdo de ti tengo!

CREONTE

También yo la amo mucho, pero más a mis hijos.

MEDEA

¡Qué gran mal el amor es para los mortales! 330

CREONTE

Según, supongo yo, como vengan las cosas. MEDEA

¡No se te oculte, Zeus, quien así me maltrata!

CREONTE

Vete, insensata, ya y evítame disgustos.

MEDEA

Disgustos son los míos; no me faltan por cierto.

CREONTE

Haciendo un gesto a su escolta.

Al punto van a echarte los brazos de mi tropa.

335

MEDEA

¡Eso no, en modo alguno! Yo te ruego, Creon- te...

CREONTE

Paréceme, mujer, que te pones pesada.

MEDEA

Me marcharé; no es eso lo que ahora te suplico.

CREONTE

¿Por qué entonces insistes sin salir del país?

MEDEA

Déjame que me quede tan sólo el día de hoy 340

para pensar en cómo va a poder ser mi exilio y a mis hijos recursos buscarles, pues su padre allegar no se digna ningún medio para ellos. Compadéceles tú, que también tienes prole;

es natural, por tanto, que propicio les mires.

345

Por mí no me preocupo si he de estar desterra- da,  
mas sí lloro por ellos, que en tal trance se ven.

CREONTE

Nada hay en mi carácter que tiránico sea;  
el mostrar compasión fue siempre mi desdicha. Y así ahora,  
aunque veo, mujer, que me equivo- co, 350  
concedo lo que pides; mas te advierto que, si

os ve la luz del dios que ha de llegar mañana a ti y a tus hijos  
dentro del país, morirás; ésta quiero que sea mi sentencia  
verídica.

Y, si hay aplazamiento, tómate un día solo 355 y tiempo no  
tendrás de hacer lo que recelo.

Sale de escena con la escolta. CORIFEO

¡Desgraciada mujer!

¡Ay de ti, la infeliz, qué grande es tu dolor!

¿A qué tierra te irás? ¿Quién te habrá de hos- pedar?

¿Qué casa o región va a salvarte del mal? 360

¡A qué oleaje de penas, a qué inmenso mar, Medea, algún dios te arrojó!

## MEDEA

Todo me ha fracasado: ¿quién lo podrá negar? Mas no quedará así, no vayáis a creerlo. 365 Aun les aguardan pruebas a los recién casados y no pequeñas cuitas al padre de la novia.

¿Cómo pude adularle sino por conseguir

algo con mis enredos? Jamás le habría hablado ni mis manos habrían tocado a un hombre tal.

370

Pero a tan gran extremo de necesidad llegó

que, aunque hubiera podido deshacer mis proyectos

de la ciudad arrojándome, me ha dejado que el día

de hoy pase aquí, en el cual a mis tres enemigos voy a matar, el padre, la muchacha y mi esposo. 375

Conozco muchas vías que la muerte les den, mas no sé, mis amigas, con cuál he de actuar:

¿incendiaré la casa nupcial u ocultamente

en la alcoba entraré donde está hecha la cama a rasgar sus entrañas con agudo puñal? 380 Pero una sola cosa me

detiene, el que puedan sorprender mis manejos cuando penetre allí

y me maten causando júbilo a quienes me odian.

Mejor es el camino más recto, en el que soy

más experta, y su muerte con pócimas causar.

385

Bien;

ya han muerto; ¿qué nación me va a acoger ahora?

¿Quién será el extranjero que mi persona salve ofreciéndome asilo y habitación segura?

No lo hay. Esperaré, pues, durante algún tiempo

y, si alguien se aparece como firme baluarte, 390

pondré en práctica el hecho con silencio y astucia;

más, si me acosa algún caso desesperado, la espada tomaré y, aunque haya de morir,

les mataré, a la fuerza recurriendo y la audacia. Porque, por la señora lo juro a quien venero

395

de modo especial, Hécate, que me ayuda y habita

en el rincón más íntimo de mi casa, ninguno de ellos podrá reír pensando que padezco.

Yo haré que amargas sean y funestas las nup- cias,  
su alianza y mi destierro ele esta tierra. ¡Ea, pues! 400

No te abstengas, Medea, de ningún plan o tra- ma  
en que puedas emplear todo lo que tú sabes. Lánzate a lo  
terrible; de bravos es la lid

Ya ves lo que te pasa; no sirvas de chacota, pues hija eres de  
noble padre y de Helio des- ciendes, 405

ante ese sisifeo connubio de Jasón.

Tienes conocimientos; y la naturaleza

nos ha hecho a las mujeres ineptas para el bien, pero artesanas  
hábiles de las maldades todas.

## CORO

Hacia arriba ya fluyen las aguas de los sacros ríos;

410

la justicia y todo yace por tierra. Engañosa es el alma del  
hombre y no vale la fe en que se invoca a los dioses.

Mas mi vida de nuevo tendrá en las historias in- mensa [gloria;

415

honrado será el sexo femenino.

Ya no habrá mala fama que pese sobre mujer [nin- guna. 420

Cesarán las canciones de antiguos poetas que ahora siempre insisten en mi pérfida mente.

No nos ha dado Febo señor del canto, el don de la armónica lira; 425

sonarían si tal ocurriera mis himnos contra la raza de los hombres. El tiempo en su transcurso

tantas cosas podrá relatar de nosotras como de [ellos. 430

Tú del hogar paterno navegaste

con espíritu insano y la doble barrera franqueaste de las rocas marinas;

y habitas en tierra extraña<sup>435</sup>

privada de esposo y lecho, pobre de ti, y te destierran de aquí con oprobio.

Se fue el respeto de los juramentos,

el pudor ya no es dueño de la Hélade inmensa; voló

[al cielo. 440

Tú en la morada paterna no puedes echar el ancla desde el mar de tus dolores y otra reina casa y tálamo a quitarle viene.<sup>445</sup>



Jasón entra en escena por un lateral y se dirige a Medea.

JASÓN

Muchas veces he visto que son los caracteres ásperos un incordio con el que no hay quien luce.

Así tú, que podías conservar casa y tierra llevando con buen ánimo las reglas del que manda,

por tus locas palabras expulsada te ves. 450 Y no es que ello me importe: por mí no ceses nunca

de repetir que no hay hombre peor que Jasón. Pero, después de cuanto de los reyes has dicho, date por satisfecha con un destierro solo.

Yo, queriendo que aquí te quedases, sus iras 455

por apaciguar siempre me esforcé; pero tú no cejabas en esa necesidad e insultábasles mil veces hasta que del país te arrojaron.

Mas, aun así, aquí estoy, soy fiel a mis amigos y por ti me preocupo, mujer, para que no 460 te vayas con tus hijos en la indigencia estando o en la necesidad; pues son muchos los males que al exilio acompañan. Y, aunque tu me detestes, no sentiré jamás aversión hacia ti.

MEDEA

¡Oh, pésimo entre todos, que es el mayor insulto 465

con que pueda mi lengua tu maldad fustigar!

¿Has venido a nosotros tú, el más que nadie odiado? 467

No es eso atrevimiento ni tampoco valor, 469 mirar de frente a  
aquellos a quienes se ha hecho mal, 470

sino la mayor plaga que se da entre los hombres,

el impudor. Hiciste bien empero en venir:

yo desahogaré mi alma con lo que he de decirte y tú padecerás  
cuando oigas mis injurias.

Comenzaré ante todo por cómo comenzó. 475 Te salvé, como  
salven cuantos de los Helenos contigo en la nave Argo se  
embarcaron, al ser tú enviado a gobernar a los toros de soplo  
ígneo y a arar con ellos la yugada mortal.

Y a aquel dragón insomne de innúmeras volutas

que con su cuerpo el áureo vellocino guardaba muerte le di  
alumbrándole con mi luz salvadora.

Dejé luego mi casa y a mi padre contigo

a Yolco la peliótide me vine, más vehemente que cuerda siendo  
en ello maté después a Pelias

del más penoso modo que pueda hallarse, a manos  
de sus hijas, y así tú temor disipé.

Y tú, el peor de los hombres, tras ese tratamien- to  
mío quieres dejarme y a un nuevo lecho vas 490

teniendo hijos de mí; pues, si ellos te faltaran, disculpable el  
buscar nuevas nupcias sería.

Se esfumó de tal guisa la fe del juramento

y o crees que no imperan ya los dioses de en- tonces

o que nueva es la ley de los hombres de ahora pues para mí  
convicto resultas de perjurio. 495

¡Ay, mi mano derecha, que tanto me tomaste!

¡Mis rodillas, que fuisteis falsamente abrazadas por un vil que al  
hacerlo mi esperanza engañó! Veamos, a consultarte voy como  
si un amigo fueras. ¿Qué es lo que espero? Nada, mas, [sin  
embargo, 500

lo haré porque pudor tus respuestas te den.

¿Adónde ahora me vuelvo? ¿Tal vez a la pater- na  
casa, que traicioné con mi patria al seguirte?

¿Con las pobres Pelíades? ¡Que bien recibirían en su morada a aquella que a su padre mató!

505

Pues he aquí lo que ocurre: mis amigos de antaño me aborrecen y aquellos a quienes no debí maltratar como lo hice sólo por complacerte.

¡Y hoy entre las mujeres de la Hélade envidiable ciertamente parezco después de tal conducta!

510

¡Es admirable y fiel, pobre de mí, mi esposo!

¡Voy a ser del país desterrada, expulsada, con mis hijos tan solos como yo, sin amigos!

¡Qué bochorno el del novio, que en mendiguez errante anden por ahí tus hijos y yo, que le salvé! 515

¡Oh, Zeus, que a los humanos diste claros indicios

para reconocer la mala ley del oro!,

¿cómo ninguna seña colocaste en los cuerpos con que al hombre perverso pudiera distinguirse?

CORIFEO

Es tremenda y difícil de aplacar la iracundia 520  
que a querrela de amigos contra amigos induce.

## JASÓN

Me toca, al parecer, no ser mal orador, sino, como el experto  
piloto de un bajel, capear con las solas fajas de mi velamen  
esa impúdica cháchara con que, mujer, me aco- sas. 525

Yo, frente a tal manera de realzar tus favores, creo que entre  
los dioses y los hombres es Ci- pris

la única a quien debió mi flota su salud.

Tu espíritu es sutil, pero odioso resúltate

el tener que contar cómo Eros te obligó 530

con invencibles dardos a salvar mi persona. Mas no aquilataré  
demasiado este punto:

de aquel modo o del otro me salvaste y en paz. Pero en tal  
salvación fue más lo que tomaste que lo que recibí, como  
demostraré. 535 Habitas ante todo tierra helena y no bárbara,  
conoces la justicia y el vivir según ley

y no bajo el imperio tan sólo de la fuerza. No hay heleno  
ninguno que ignore que eres sabia

y así tienes prestigio; si siguieras viviendo 540 en el fin de la tierra, nadie de ti hablaría.

Y a mí ni oro en mi casa me des ni el cantar himnos más hermosos que Orfeo si ello no va a traerme el gozar de una fama que distinga mis dotes.

Eso es lo que tenía que decir de mi viaje, 545 y ello porque tú fuiste la que inició el litigio.

Y en cuanto a la real boda que tú me echas en cara, en eso mostraré que ante todo soy hábil y también moderado y además gran amigo

de ti y de nuestros hijos;

Ante los gestos indignados de Medea. mas manténte tranquila.

550

Una vez que aquí estoy, venido de la tierra yolia y tras mí trayendo problemas insolubles,

¿qué golpe de fortuna pude encontrar mejor que unirme, un desterrado, con la hija del monarca?

Y no, si ello te escuece, porque odiara tu lecho 555

o me hiriera el deseo de tener nueva esposa

o de rivalizar con padres de más hijos

—bastan ya los que tengo, no me apetecen otros—,

sino, cosa importante, para que bien viviéramos sin carecer de nada, sabiendo que a los pobres

560

les huyen los amigos, todos de ellos se apartan; para que en forma digna de esta casa se criasen mis hijos, a los cuales yo les daría hermanos

que, habitando con ellos en un linaje unido, nos hicieran felices. ¿A qué más descendientes?

565

A mí sólo me importa que los nacidos hoy gocen de otros futuros. ¿Es malo esto? Tú mis- ma

lo aceptarás si no te irritase el pensar

en la cama. Que a un grado tal llegáis las muje- res

como para creer que todo lo tenéis 570

si ello va bien; y, en cambio, cuando no, en enemigas

os tornáis de lo que es más conveniente y justo.

Deberían los hombres buscar otra manera de engendrar a la prole sin sexo femenino,

y así no sufriría mal alguno el varón. 575

CORIFEO

Bien adornado está, Jasón, eso que dices,  
pero a mí me parece que, aunque otra cosa cre- as,  
no obras bien al estar traicionando a tu esposa.

MEDEA

Hablando consigo misma.

Ciertamente son muchas las cosas en que yo  
de los demás discrepo; que el malvado elocuen- te 580  
creo que se hace reo del más duro castigo cuando osa delinquir  
creyendo que su lengua disfrazará lo injusto; pero no, no es tan  
diestro.

A Jasón.

Así tampoco tú vengas con bellas formas  
y argumentos; hay uno que te va a derribar: 585  
si no fueras un vil, debiste ir con mi asenso a esa boda, no a  
espaldas de toda tu familia.

JASÓN



¡Pues sí que habrías sido muy útil en mi plan

si yo te hubiera hablado de él, tú, que aun hoy no accedes  
a aplacar la gran ira que en tu corazón arde!

590

MEDEA

No era tal el obstáculo, mas mis bárbaras nup- cias  
que a una vejez oscura te iban encaminando.

JASÓN

Pues bien, sabe que no es una mujer la causa de mi entrada en  
el lecho principesco que ocu- po,  
sino, como te dije, mi afán de protegerte 595 y de dar a mis  
hijos hermanos de la estirpe tiránica que fueran baluarte de mi  
casa.

MEDEA

¡No me alcance esa vida dichosa, pero acerba, ni una felicidad  
que mi ánimo atormente!

JASÓN

¿Tú sabes con qué voto resultarás sensata? 600

¡No le parezca amargo lo que es bueno ni creas que eres desventurada cuando la suerte es tu- ya!

MEDEA

Insúltame, pues tienes lugar a que te acojas; yo, en cambio, solitaria dejaré este país.

JASÓN

Tú misma lo escogiste; no eches la culpa a na- die. 605

MEDEA

¿Cómo? ¿Mujer tomando y haciéndote traición?

JASÓN

Impías maldiciones lanzando contra el rey.

MEDEA

Y también, ciertamente, contra tu propia casa.

JASÓN

Bien, no discutiré más contigo; si quieres,  
con miras al exilio de tus hijos y tuyo, 610  
recibir el dinero con que pueda ayudarte,  
dilo, pues presto estoy a dar con mano pródiga y a enviar  
signos a huéspedes que bien te tra- tarán.

Y, si esto no lo aceptas, estás loca, mujer; mayor será el  
provecho si cejas en tu cólera.

615

MEDEA

Ni pienso con tus huéspedes tener el menor trato  
ni de ti recibir nada; no me lo ofrezcas;  
no aprovechan los dones del hombre que es perverso.

JASÓN

Pues yo pongo a los dioses por testigos de que  
  
dispuesto estoy a hacerte bien a ti y a los hijos; 620  
pero no te complace lo bueno y tenazmente rechazas al amigo;  
pues más te dolerá.

## MEDEA

Vete, que mucho tiempo fuera de casa llevas y la nostalgia sientes de la recién casada.

De novio haciendo sigue; quizá—los dioses óiganlo- 625  
tu boda va a ser tal que de ella te arrepientas. Jasón sale por un lateral.

## CORO

El amor al que falta medida no aporta a los humanos renombre o virtud; mas,

si Cipris se mantiene en sus límites, no hay 630  
otra diosa que más grata a los hombres resulte.

No me hieran, señora, los áureos dardos que emba- durnas  
con los certeros filtros eróticos.

La templanza me inspire el altísimo 635  
regalo de los dioses;  
que nunca insaciables rencores o airadas querellas me infunda,  
excitando mi pasión hacia un lecho foráneo  
la temible Cipris mas honre y mantenga sabiamente

640

la paz en las coyundas domésticas.

¡Oh, patria y casa! Jamás llegue a estar desterrada

llevando una vida difícil, 645

angustiosa y llena de penoso llanto!

¡El morir el morir venga y no el día en que tal cosa suceda!

No hay dolor mayor que verse 650

privada de la tierra patria.

Lo hemos visto no ha hecho falta

que nadie nos lo cuente.

Ni la ciudad ni los amigos 655

comparten la pena tremenda que sufres.

¡Perezca el ingrato que al amigo

no honre abriéndole las puertas 660 de su alma pura! Un tal  
hombre jamás mi amistad gozará.

Entra por un lateral Egeo, vestido con ropas de caminante.

EGEO

¡Alégrate, Medea! No hay preámbulo más bello que éste para iniciar pláticas amistosas.

MEDEA

¡Y alégrate también, Egeo, hijo del sabio 665

Pandión! ¿De dónde vienes a pisar esta tierra?

EGEO

He dejado el antiguo santuario de Febo.

MEDEA

¿Y a qué fuiste al ombligo profético del mundo?

EGEO

Para investigar cómo podría tener hijos.

MEDEA

¿Sin prole, por los dioses, llegaste hasta tu edad? 670

EGEO

Sin prole; ésa es la suerte que a alguno de ellos debo.

MEDEA

¿Teniendo esposa o bien no habiéndote casado?

EGEO

No he rehuido el yugo de la unión marital.

MEDEA

¿Y cuál es la respuesta de Febo a tu consulta?

EGEO

Demasiado sutil para el ingenio humano. 675

MEDEA

¿Lícito es que sepamos lo que el dios contestó?

EGEO

Sí, que además de mentes sagaces necesita.

MEDEA

Mas ¿qué vaticinó? Dime si puedo oírlo.

EGEO

Que el piezgo que del odre sobresale no suel- te...

MEDEA

¿Antes de hacer qué cosas o de llegar adónde?

680

EGEO

Antes de regresar de nuevo al lar paterno.

MEDEA

¿Y a qué fin navegaste con rumbo a este país?

EGEO

Existe un tal Piteo, rey de: tierras trecenias...

MEDEA

Varón de gran piedad, dicen que hijo de Pélo- pe.



EGEO

A ése comunicar quiero el divino oráculo. 685

MEDEA

Sí, porque es hombre sabio y experto en lides tales.

EGEO

Y por mí el más querido de mis aliados todos. MEDEA

Con tono de tristeza.

Pues bien, que suerte tengas y alcances lo que quieres.

EGEO

Pero ¿por qué marchitos están tu rostro y tez?

MEDEA

El peor de los hombres es, Egeo, mi esposo.

690

EGEO

¿Qué dices? Claramente tus disgustos explícame.

MEDEA

Jasón me está ofendiendo sin culpa por mi parte.

EGEO

¿De qué manera? Infórmame con mayor claridad.

MEDEA

Nos ha puesto bajo otra dueña de nuestra casa.

EGEO

¡No me digas que un acto tan vergonzoso osó!

695

MEDEA

Sí, y a los que antes éramos sus amigos desprecia.

EGEO

¿Se enamoró o tal vez odio cobró a tu lecho?

MEDEA

Y con un gran amor; fiel no ha sido a los suyos.

EGEO

Pues que se vaya si es tan malo como dices.

MEDEA

La alianza con el rey, de eso quedó prendado.

700

EGEO

Pero ¿quién se la dio? Termina con el cuento.

MEDEA

Creonte, el que es tirano de esta tierra corintia.

EGEO

Entonces explicable, mujer, es que te duela. MEDEA

Muerta estoy, y además de esta ciudad me expulsan.

EGEO

¿Quién? Ese es otro mal nuevo del que me informas. 705

MEDEA

De Corinto y sus tierras Creonte me ha arrojado.

EGEO

¿Y Jasón lo permite? Tampoco eso lo apruebo.

MEDEA

Aunque dice que no, su idea es permitirlo. Arrojándose a los pies de Egeo.

Te ruego, pues, por esa barbilla y abrazando tus rodillas te imploro suplicante: piedad ten de mí, compadécete de esta desventurada y no dejes que vaya solitaria al destierro, mas en tu ciudad y casa como habitante acéptame.

Ojalá tu deseo de hijos cumplido sea

por los dioses y mueras tras dichosa vejez. 715 Ni sabes con qué hallazgo de tropezar acabas. A tu esterilidad pondré fin consiguiendo

que engendres descendencia: tales filtros conozco.

EGEO

Son muchos los motivos por los que presto estoy, mujer, a complacerte y ante todo los dioses 720 y la futura prole que prometiéndote estás,

de la cual por mi parte no hay previsión alguna.

He aquí, pues, lo que haré: si vienes a mi tierra trataré de auxiliarte como es mi obligación.

Pero una sola cosa, mujer, te he de advertir: 725

a sacarte de aquí no accederé. Si vienes a casa por tus medios, allí tendrás asilo

sin temor a que a nadie yo te entregue jamás.

Mas tienes que salir tú sola: yo no quiero

que mis huéspedes puedan acusarme de nada.

730

MEDEA

Así será; mas todo compuesto quedaría si alguna garantía de eso tuviera yo.

EGEO

¿No me crees? ¿A qué dificultades temes?

MEDEA

Te creo, pero me odian la familia de Pelias

y Creonte. Ligado por aquello que jures 735 no les permitirás de tu tierra sacarme;

mas si sólo en palabras, sin juramento alguno divino, se basara nuestra amistad, tal vez ante sus embajadas cedieses: yo soy débil

y ellos tienen riqueza y una casa real. 740

EGEO

Es grande la prudencia que inspira tus palabras Pues bien, si tal opinas, yo no me niego a hacer- lo.

Para mí es un partido más seguro el tener pretexto que mostrar pueda a tus enemigos

y tú quedas más firme: cita, pues, a los dioses.

745

MEDEA

Por Tierra y por su suelo y Helio, mi abuelo, jura,

añadiendo el linaje de los dioses entero... EGEO

¿Que haré o no haré qué cosa? Tú me lo indicarás.

MEDEA

Que ni tú de tu tierra me vas a expulsar nunca ni, si algún  
enemigo mío quiere llevarseme,

750

se lo permitirás de modo voluntario.

EGEO

Por Tierra y la brillante luz del Sol y los dioses todos te juro que  
cumpliré lo que te oigo.

MEDEA

Bien: ¿qué sufrir aceptas si el juramento incumples?

EGEO

Lo que ocurre a los hombres que resultan imp- íos. 755

MEDEA

A Egeo mientras sale de escena.

Pues vete enhorabuena, que ya bien queda to- do.

Llegaré a tu ciudad tan pronto como esté hecho lo que intento y  
logrado lo que quiero obtener.

CORIFEO

Que el hijo de Maya, señor conductor,

te acompañe a tu casa y cumplido te dé 760 aquello en que  
piensas, porque es la verdad,

Egeo, que tú

me pareces un noble varón.

MEDEA



¡Oh, Zeus y la Justicia, su hija, y la luz del Sol! Ahora, amigas  
mías, vencedoras seremos 765 de nuestros enemigos, pues ya  
en camino es- tamos

y tengo la esperanza de que expiarán su culpa. Porque, estando  
nosotras en el mayor apuro, ese hombre aparecióse, refugio de  
mi nave;

en él ahora la estacha popel amarraremos 770 llegando a la  
ciudad y acrópolis de Palas.

Y a revelarles voy ya mis proyectos todos: escucha mis palabras,  
que no te agradarán. Enviaré a Jasón uno de mis sirvientes  
diciéndole que quiero verle ante mi presencia

775

y, cuando haya venido, le hablaré con blandu- ra:

que estoy con él de acuerdo; que me parece bien

la unión que traicionándonos contrae con la princesa;

que es cosa conveniente y está bien discurrida.

Pero le pediré que mis hijos se queden, 780

no porque en tierra hostil quiera dejarlos, sino 781

para a la hija del rey poder matar con dolo. 783 Pues les enviaré  
con dones en las manos 784

y, cuando el atavío se ponga, morirá787 malamente y, con ella,  
quienquiera que la to- que:

tales son los venenos con que ungiré el regalo. Mas aquí a otro lenguaje paso y a gemir voy

790

por la terrible cosa que a continuación

haré: porque a mis hijos mataré, sin que nadie pueda salvarlos ya; y así, tras destruir

la casa de Jasón, me obligará a marchar

de esta tierra la muerte de mis hijos amados 795

y mi crimen inicuo; que tolerable no es, amigas, que se rían de mí mis enemigos. Veamos, ¿para qué quiero vivir si no tengo ya hogar ni patria ni abrigo contra el mal?

Me equivoqué en los tiempos en que dejé la casa 800

paterna persuadida por palabras de un Griego que me las pagará si los dioses me ayudan.

Porque ni verá nunca más vivos a mis hijos ni podrá procrear a otros con la muchacha

recién casada, a quien forzoso sucumbir 805 será de mala muerte por obra de mis drogas.

Y que nadie me crea tonta, indolente o débil, sino, por el contrario, para mis enemigos

tan dura como amable para aquellos que me aman.

Y no hay gloria mayor que la del que es así.

810

CORIFEO

Pues ya que de tu intento nos has hecho partí- cipes,  
queriéndote ayudar y servir a las leyes humanas te prohíbo que  
lo lleves a cabo.

MEDEA

No es posible otra cosa; mas puede perdonárse- te  
que hables así, pues no has sufrido lo que yo.

815

CORIFEO

¿Entonces a tu prole, mujer, vas a matar?

MEDEA

Sí, porque es lo que más dolerá a mi marido.

CORIFEO

Pero infelicidad suma en ello te causas.

MEDEA

¡Ea! Sobran ya todas las palabras inútiles.

¡Vamos, pues!

A la nodriza, que durante este tiempo ha permanecido silenciosa en escena.

Vete y vuelve con Jasón, porque a ti 820

en lo de más confianza te suelo utilizar.

Pero no digas nada de lo que he decidido

si a mí me quieres bien y como mujer que eres. La nodriza sale de escena.

CORO

Gentes prósperas fueron de siempre los hijos

de Erecteo; de los dioses felices descienden; 825

devastado nunca fue su sagrado terruño;

se nutren de insignes saberes con gracia moviéndose siempre830

a través del éter purísimo donde

Harmonía la rubia parió, según dicen, a las nueve puras Musas de Pieria.

Cuentan que Cipris acude a las límpidas 835

ondas del Cefiso en pos de las auras templadas, dulces, con que su soplo la tierra regala;

e igualmente que, siempre el cabello llevando ador-

[con una 840

olorosa guirnalda de rosas ordena a los Amores que al lado de la Sabiduría a crear excelencias le ayuden. 845

¿Cómo esa sede de sacros ríos que al amigo

bien acoge siempre,

a una parricida impura

entre todas va a admitir? 850

Piensa qué crimen va a ser el golpe dado a tus hijos.

¡Por tus rodillas con toda el alma te imploramos

que no les mates! 855

¿De dónde el valor para esa espantosa audacia

sacarán tu mente,

brazo y alma criminales?

¿Y cómo les mirarás 860

sin llanto al ir a matarles? Cuando a tus pies te supliquen, no  
podrás manchar tus manos

de sangre sin que el ánimo te desfallezca. 865

Jasón entra por un lateral seguido de la nodri- za.

JASÓN

Vengo porque me llamas, que, aunque enojada estés

conmigo, no conviene que deje de enterarme de qué sea eso  
nuevo que ahora, mujer, me pi- des.

MEDEA

Yo te ruego, Jasón, que muestres indulgencia hacia lo que te  
dije; normal es que soportes 870 mis humores, pues muchas  
pruebas de amor nos dimos.

Yo a dialogar conmigo me he puesto y re- prochábame

de este modo: ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.y me aíro contra aquellos que con acierto piensan y con los soberanos del país me enemisto 875 y mi esposo, que mira por lo que me concierne tomando a una princesa por esposa y hermanos dando a mis hijos? ¿No renunciaré a mi cólera?

¿Qué sentimiento es ése cuando afectos me son los dioses? ¿No tengo hijos e ignoro que exilia- dos 880 estamos del país careciendo de amigos?»

Con estas reflexiones comprendí que era grande mi estupidez y absurdas mis iras. Ahora apruebo tu conducta y paréceme prudente tu actitud al tomar tal alianza, mientras que yo soy necia, 885 porque de esos proyectos debí participar y fomentar su logro, ponerme junto al lecho y gozar presidiendo la boda de tu novia.

Mas las mujeres somos, no diré yo que malas,

pero sí como somos; rivalizar con ellas 890

no debes en maldad ni a una pueril conducta otra tal oponer. Yo cedo y reconozco

que me equivoqué entonces y ahora es mejor mi idea.

Hablando hacia la casa, en cuyo interior están los niños.

Inmediatamente salen los niños.

¡Hijos, hijos, venid, salid, dejad la casa! Conmigo saludad a vuestro padre, habladle,

895

a vuestra madre uníos en el dejar a un lado

la discordia que hasta hoy con un amigo tuve, pues hay ya entre los dos paz sin rencor alguno.

Tomad su mano diestra; En un aparte.

pero ¡ay, cómo percibo

algo de las desdichas que ocultas nos esperan!

900

¿Vais a vivir quizá, mis hijos, muchos años en que tender podáis los brazos? ¡Ay de mí, qué propensa a las lágrimas estoy, qué miedo tengo!

Hablando en alto mientras rompe a llorar.



Mientras me reconcilio por fin con vuestro pa- dre  
de llanto enternecidos los ojos se me llenan.905

### CORIFEO

También a mí abundantes las lágrimas me bro- tan;  
que no lleguen a más los males que hoy sufri- mos.

### JASÓN

Apruebo eso, mujer, sin reprocharte lo otro; es natural que el  
sexo femenino se excite

si nupcias subrepticias intentan los maridos.

910

Pero a un mejor criterio tu corazón volvióse; al fin te has dado  
cuenta de cuál es el mejor partido; es ello propio de una mujer  
sensata.

Volviéndose hacia los niños ,

Y con vosotros, hijos, imprevisor no fue vuestro padre al  
granjearos con ayuda divina

915

la total salvación; pues con vuestros hermanos seréis, creo, los  
próceres de la corintia tierra.

Creced, pues; lo demás lo hará el que os en- gendró

con aquel de los dioses que propicio se os muestre;

que os vea yo robustos en la flor de la edad 920

y alcanzando victorias contra mis enemigos. A Medea.

¿Y tú, por qué de lágrimas se llenan tus pupilas y tu blanca  
mejilla vuelves sin acoger

alegre las palabras que te estoy dirigiendo?

MEDEA

No es nada; en estos hijos pensaba solamente.

925

JASÓN

Pues bien, tranquila queda; yo me ocuparé de ellos.

MEDEA

Así lo haré; no quiero dudar de lo que dices; mas la mujer es débil y al llanto siempre tiende.

JASÓN

Entonces ¿por qué tanto lloras por estos hijos?

MEDEA

Les parí; y cuando tú deseabas que vivieran, 930  
me pregunté con pena si tal sucedería.

Pero, volviendo a aquello para hablar de lo cual viniste algo  
está dicho y el resto lo diré.

Ya que quieren los reyes que yo deje esta tierra

—cosa que yo comprendo muy bien que me conviene, 935

vivir sin estorbarle ni a ti ni a los tiranos

del país, pues me creen hostil a su familia—, me marché  
desterrada, pero, en cuanto a los niños,

a Creonte solicita que no hayan de salir

para que de tú mano reciban el sustento. 940

JASÓN

No sé si me hará caso, pero voy a probar.

MEDEA

Al menos dí a tu esposa que a su padre lo pida.

942

JASÓN

Desde luego, y opino que la convenceré. 944

MEDEA

Sí, si es también mujer como todas lo somos.

945

Mas yo a ti en esta empresa también voy a ayudarte.

Le enviaré a los niños con regalos que son con mucho, bien lo sé, los mejores que cabe concebir en lo humano.

Hablando hacia el interior de la casa.

Que una de las sirvientas 950

cuanto antes traiga acá, por tanto, el atavío. A Jasón.

Y así muchos serán los motivos que la hagan feliz, el ser mujer de un excelente esposo como tú y poseer los ornamentos que Helio,

el padre de mi padre, donó a sus descendientes.

955

Entra la sirvienta con una corona y un peplo. Medea entrega los regalos a los niños,

Estos regalos, niños, tomad en vuestras manos, lleváoslos y dadlos a la feliz princesa; desdeñables no son los dones que recibe.

JASÓN

¿Pero por qué tus manos, loca, de eso despojas?

¿Crees que la casa real anda falta de peplos 960 o de oro? Guárdalo, no se lo des a nadie.

Si mi mujer en algo me estima, bien sé yo que a todas las riquezas habrá de preferirme.

MEDEA

Nada de eso; persuaden a los dioses los dones, según dicen, y el oro vale más que la labia. 965 De ella es hoy el destino, la divinidad la hace joven y reina; el alma, no sólo oro, daría

yo por lograr a cambio que a mis hijos no expulsen.

Pues bien, niños, entrad en esa rica casa

y rogad, suplicad a la reciente esposa 970

de vuestro padre y dueña mía que no os destierren

y dadle el atavío; pues importa ante todo

que en propia mano el don la princesa reciba. Id al punto; ojalá traigáis la buena nueva.

de que está hecho lo que proyecta vuestra madre. 975

Salen de escena Jasón, el pedagogo y los niños. CORO

Ya no espero, ya no, que los niños queden vivos; a la muerte se encaminan sin duda, a la muerte.

Va la esposa a recibir la dorada diadema fatal, ¡ay, la infortunada!

El ornato del Hades pondrá en su cabellera 980

con sus propias manos.

Su belleza y su brillo inmortal induciránla

a ataviarse con el peplo y con la áurea corona; allá abajo lucirá  
ya sus galas de novia. 985 Tal es la red en que cae  
su tremenda, mortal desventura. Del desastre no podrá  
salvarse.

Y tú, pobre novio, pariente de los soberanos, 990

sin saberlo causas

la muerte a tus hijos, provocas también la muerte a tu esposa  
infeliz.

Oh, qué mal conoces tu destino!995

Y paso a gemir por tu sino, madre desdichada que a tus hijos  
vas a

matar, pues tu esposo del lecho nupcial en forma inhumana  
salió 1000

para casar con otra mujer.

Vuelven a entrar por un lateral el pedagogo y los niños.

PEDAGOGO

Señora, ya tus hijos no sufrirán destierro; helos aquí; la novia real tomó contenta

los dones. Está en paz su casa con los niños.

¡Vaya!

¿Por qué tan abatida tal fortuna recibes?

1005

MEDEA

¡Ay, ay! PEDAGOGO

Pero eso no concuerda con lo que le he anunciado. 1008

MEDEA

¡Ay, ay una vez más!

PEDAGOGO

¿Te habré aportado un duelo

sin saberlo y creyendo que eran buenas noticias? 1010

MEDEA

Y mensaje es lo que es; a ti nada reprocho.



PEDAGOGO

¿Por qué entonces la vista bajas vertiendo lágrimas?

MEDEA

Forzoso, anciano, me es; pues eso lo tramaron los dioses y yo misma con malos sentimientos.

PEDAGOGO

Cálmate, que a esta tierra tus hijos te traerán.

1015

MEDEA

Más bien será esta mísera quien a otros tierra dé.

PEDAGOGO

Muchas madres se han visto de su prole apartadas;  
sobrellevar los lances debe el mortal con ánimo.

MEDEA

Así lo haré; pero entra ya en casa y a los niños prepárales  
aquello que necesiten hoy.

1020

El pedagogo entra en la casa.

¡Hijos, hijos, vosotros tenéis ciudad y casa

en que viviréis siempre, lejos de vuestra madre, dejando a esta  
infeliz padecer infortunios!

Yo, en cambio, desterrada saldré para otra tie- rra

sin gozar de vosotros ni ver vuestras venturas 1025

ni procuraros bodas en que el lecho nupcial yo pudiera adornar  
o llevar las antorchas.

¡Ay, pobre desgraciada, qué presunción la mía! En vano yo os  
crié por lo visto, mis hijos,

en vano soporté dolor desgarrador 1030

en los crueles trances de vuestros nacimientos. Mas muchas  
esperanzas abrigaba esta mísera de que mi ancianidad  
cuidarais y a mi muerte

piadosa sepultura me dierais, envidiable suerte para un mortal;  
pero ahora ya esfumóse

1035

tan dulce pensamiento; de vosotros privada llevaré una existencia de pesar y amargura.

Y ya el rostro materno no verán vuestros ojos, porque será distinta la vida que tengáis.

¡Ay, ay! ¿Por qué volvéis la mirada hacia mí 1040

dedicándome esa última sonrisa, niños míos?

¡Ay! ¿Qué voy a hacer yo? Me desfallece el alma,

mujeres, cuando veo sus semblantes alegres.

¡No puedo! ¡Adiós, proyectos! ¿Por qué doblar mis [penas 1044

sólo por un afán de hacer sufrir al padre 1046

con las desdichas de ellos? ¡No puedo, de verdad!

¡Adiós los planes míos! Mas ¿qué es lo que me pasa?

¿Me resignaré a ser objeto de ludibrio

permitiendo que impunes mis enemigos queden? 1050

Hay que osar lo que intento. ¡Vaya con mi blandura!

¡Que tan mansas ideas admita mi alma! En casa entrad, niños.

Apartándose de los niños.

Si lícito no es a alguien asistir

a este mi sacrificio, suya la decisión

sea; pero mi mano no desfallecerá. 1055

¡Oh, oh!

¡No, alma mía, no lo hagas! ¡Infeliz, no cometas tal crimen!

¡Déjales, a tus hijos perdona!

Viviendo allí conmigo me darán alegrías.

¡No, por los vengadores soterraños del Hades, yo no voy a  
entregar mis hijos a que sean

1060

ultrajados en manos de nuestros enemigos!

1061

Ello está decidido; no es posible evitarlo.

1064

Y además la princesa ya habrá muerto ataviada 1065

con su peplo y diadema, bien segura estoy de ello.

En fin, pues a tomar voy un triste camino y a éstos a  
encaminarles por otro peor aún, me despediré de ellos.

Volviéndose a acercar a los niños.

Dadme, hijos, vuestra mano

derecha, que la pueda vuestra madre estrechar.

1070

¡Queridísima mano, queridísima boca, figura y noble faz de mis hijos! Felices

seáis los dos, pero allá, porque de lo de aquí vuestro padre os privó. ¡Dulce abrazo, piel sua- ve,

oh, dulcísimo aliento de estos niños! Marchaos, 1075

idos ya, que capaz no soy de dirigir

la mirada a mis hijos, pues el dolor me vence.

Los aleja y hace una señal para que los conduz- can dentro de la casa.

Yo comprendo qué crimen tan grande voy a osar,

pero en mis decisiones impera la pasión,

que es la mayor culpable de los males huma- nos. 1080

CORIFEO

Yo me suelo meter

en pláticas hechas de modo sutil, discusiones más graves que aquellas en que a la grey femenina le incumbe el entrar.

Pues también una Musa nos puede acudir que nos dicte y con juicio nos deje pensar; mas no a todas; quizá no podrás encontrar a muchas del género entero que no tengan lejos la Musa de sí.

Y así digo que el hombre que nunca engendró 1090

hijos ni sabe lo que es padre ser, aventaja en fortuna a aquel otro que sí pudo prole alcanzar.

Los que viven sin ellos no saben si son algo o grato o penoso los hijos; al no1095 haber conseguido tenerlos, se ven

libres de mucho pesar

En cambio, al que tiene en su hogar dulce mies de hijos le veo que está sin cesar

abrumado por tal o por cual sinsabor.

1100

Cómo ante todo podrán criarles bien, qué recursos un día les han de dejar; y si tales trabajos se toman en pro del que bien o el que mal

va a portarse, ésa es ardua cuestión.

Y hay todavía un peligro final 1105

para todos los padres que voy a indicar: supongamos que medios bastantes halló, que ha llegado el linaje a la flor de la edad,

que buenos resultan; si tal un demonón dispone, hacia el Hades la Muerte se va

1110

llevando los cuerpos al mundo de allí.

¿Para qué la familia si este último mal, esta pena la más dolorosa al varón

que quiso hijos tener le infligen los dioses tam- bién? 1115

MEDEA

Hace ya tiempo, amigas, que espero los sucesos acechando las cosas que allí vayan pasando.

Y ahora viendo estoy que hacia nosotras viene uno de los sirvientes de Jasón. Su anhelante respiración indica que su mensaje es malo.

1120

MENSAJERO

Que ha entrado en escena muy alterado.

¡Huye, Medea, autora de este crimen tremendo y monstruoso,  
escápate, no rechaces ningún

vehículo marino ni terrestre en tu fuga!

MEDEA

Pero ¿qué cosa ocurre que mi huida reclame?

MENSAJERO

Acaban de matar tus drogas a la joven 1125  
princesa y a Creonte, padre que la engendró.

MEDEA

Bellísimas palabras las que has dicho; ya siem- pre  
por bienhechor y amigo mío te he de tener.

MENSAJERO

¿Qué dices? ¿Rectamente razones, no estás loca, tú que, tras  
ultrajar la casa de los reyes,

1130



gozas al escucharlo sin temer tal noticia? MEDEA

También yo contestar puedo algo a lo que di- ces,  
pero no te apresures, amigo, explícame:

¿cómo murieron? Porque doble satisfacción nos diera el que  
haya sido del más terrible mo- do. 1135

MENSAJERO

Cuando junto a su padre tu doble descendencia en la casa  
nupcial entró, nos alegramos

los siervos que penábamos ante tus desventu- ras;

y en seguida unos y otros decíanse al oído que tu marido y tú  
ya en paz a estar volvíais.

1140

Y así el uno las manos de tus hijos besaba, el otro sus cabezas  
rubias, y yo con ellos

gozoso entré en la sala donde están las mujeres. Y el ama, a la  
que en vez de a ti ahora respetá- bamos,

hasta que ante ella estuvo la pareja de niños 1145

a Jasón dirigía la mirada amorosa;

pero después cubrióse los ojos y la blanca mejilla volvió a un lado, pues estaba ofendida ante la aparición de tus hijos. Tu esposo

se esforzaba en calmar así su indignación: 1150

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.y deponer tus iras y volver la cabeza

hacia los que me son adictos y aceptar

el regalo y pedir a tu padre que, en gracia

a mí, la pena anule de exilio de estos niños?» 1155

Y ella al ver el ornato no pudo resistir

y concedió a su esposo todo y, cuando aún no estaban

lejos de allí tus hijos con su padre, tomó el peplo de colores y se atavió con él,

en sus rizos poniendo la dorada corona,

y el pelo ante el espejo sonriendo se arregló frente al inanimado reflejo de su cuerpo.

Se levantó después para cruzar la sala, graciosamente andando con blanquísimos pies,

encantada ante el don y mirando hacia atrás 1165

por ver cómo caía sobre el talón la falda. Mas luego el espectáculo fue terrible de ver: se quedó sin color, se encogió y, temblorosos

los miembros, volvió al trono y a duras penas pudo sentarse allí otra vez sin caer por los suelos.

1170

Una anciana sirvienta, creyendo, yo supongo, que aquello era un ataque de Pan o de otro dios,

empezó a lanzar gritos, mas, al ver que a la boca venía blanca espuma, se salían las niñas

de los ojos y exangüe se quedaba su cuerpo, 1175

abundantes gemidos sucedieron a aquel alarido primero. Y entonces la una en busca de su padre corrió y otra al reciente esposo

fue a contar lo ocurrido con su novia; y en toda

la casa resonaban precipitados pasos.

1180

Mas ya a su meta habría llegado un corredor veloz cuya carrera constara de seis pletros cuando la infortunada despertó de su mudo trance y abrió los ojos y gimió horriblemente. Porque eran dos los males que a la vez la [atacaban: 1185

en su cabeza la áurea guirnalda despedía una espantable  
lengua de fuego abrasador y el delicado peplo, regalo de tus  
hijos,

se cebaba en el blanco cuerpo de la infeliz. Y se alzó y salió  
huyendo de su trono entre llamas, 1190

su melena agitando de esta y de la otra parte para que la  
guirnalda cayera; pero el oro firmemente se asía y, al moverse  
más ella, aumentaba también el ígneo resplandor.

Y al final cayó al suelo, vencida por el mal 1195

y ya irreconocible salvo para sus padres; no se podían ver la  
forma de sus ojos

ni su bello semblante; manaba, desde lo alto de su cabeza,  
sangre confundida con llamas; sus carnes, corroídas por el  
diente invisible

1200

del veneno, goteaban cual resina de pino.

¡Horrorosa visión! Y nadie su cadáver tocaba, que su suerte de  
lección nos servía. Pero su pobre padre, del caso no enterado,

de pronto entró en la casa y arrojóse sobre ella 1205

y empezó a sollozar y, abrazando su cuerpo,

la besaba diciendo: ¿qué dios te ha hecho morir de tan atroz  
manera?

¿Quién a este moribundo viejo deja sin ti?

¡Ay, ojalá me quepa morir, niña, contigo!» 1210

Y, una vez que dio fin a su queja y lamento, quiso su anciano  
cuerpo levantar, mas quedá- base,

como yedra a las ramas del laurel, aferrado por el peplo sutil, y  
era horrible su lucha.

El padre alzar quería sus rodillas, pero ella 1215

le agarraba a su vez; y, al esforzarse más,

se arrancaban sus carnes seniles de los huesos hasta que el  
desgraciado se entregó y rindió el alma

sintiéndose incapaz de vencer su infortunio. Y ahora yacen  
juntos la hija y el viejo padre,

1220

un desastre que nadie dejará de llorar.

En cuanto a ti, no tengo nada ya que decirte: conocerás tú  
misma la sanción que te toca. No es la primera vez que mera  
sombra juzgo lo mortal; yo diría sin temor que los hombres

1225

tenidos por profundos pensadores y sabios son los que en  
necedad mayor incurrir suelen. Y no hay de los humanos nadie  
que feliz sea: uno puede tener más suerte que los otros

si le afluyen los éxitos, pero eso no es la dicha.

1230

Se retira por un lateral.

CORIFEO

Parece que en el día de hoy a Jasón los dioses mucho mal merecido le han querido causar.

¡Pobre, qué compasión sentimos por tu suerte, tú, la hija de Creonte, que a las puertas del Hades

te llevó como víctima tu boda con Jasón!

1235

MEDEA

Amigas, decidido tengo el matar al punto

a mis hijos y luego marcharme de esta tierra sin demoras que puedan ponerles en las manos asesinas de aquellos que me odian. Es forzoso que sin remedio mueran; y, puesto que es preciso, 1240

yo seré quien les mate, la que vida les di.

¡Ea, corazón, ármate! ¿Por qué vacilo ahora ante este hecho terrible, mas también necesaria?

¡Vamos, mano infeliz mía, toma la espada, tómala, a la barrera  
ve tras la cual está

1245

la vida dolorosa! No te ablandes ni pienses que les amabas  
mucho, que les pariste; al me- nos

en este breve día de ellos olvídate;

luego podrás llorar; que, aunque les sacrifiques, les querías; en  
fin, soy una desdichada.

1250

Entra en la casa. CORO

¡Oh tierra y resplandeciente

luz del sol mirad a esta mujer funesta antes que su mano ponga  
en sus hijos, mano sangrienta, mano suicida!

Pues son simiente de áureo linaje      1255

y es un horror que sangre divina derramen los hombres.

¡Luz de Zeus nacida, tal delito impide,

de esta casa expulsa a la triste Furia

a la que los genios vengadores mueven! 1260

¡Adiós maternos cuidados!

En vano una prole querida has engendrado tras forzar el paso  
inhospitalario

de las oscuras rocas Simplégades!

¡Desventurada! ¿Por qué esa cólera terrible y ese afán de  
matanza después del amor?

Grave es esa manera de la propia sangre; pues al parricida le  
causa penas

que azuzan a los dioses contra su morada.

1270

UN NIÑO DENTRO

¡Ay de mí!

CORO

¿Oyes la voz oyes al niño? 1273

¡Oh miserable mujer desgraciada! 1274

UN NIÑO DENTRO

¡Ay de mí! ¿Qué haré yo? ¿Cómo escapo a mi [madre? 1271



## OTRO NIÑO DENTRO

No sé; hermano querido; pues perdidos esta- mos. 1272

## CORO

¿Entro en la casa? Creo que debemos 1275

darles ayuda.

## UN NIÑO DENTRO

¡Sí, favor, por los dioses! ¡Que lo necesitamos!

## OTRO NIÑO DENTRO

¡Estamos en la red y el filo de la espada!

## CORO

Eres de piedra, pobre de ti, o hierro, que estás matando 1280

con tu propia mano la cosecha de tus entrañas.

Sólo sé de una mujer de otrora que asesinó a sus hijos queridos:

Ino la enloquecida por los dioses, que fue por la esposa de Zeus  
enviada a la ventura.

1285

Cayó la pobre al mar y a su prole dio muerte inicua.

Saltó ella misma desde la marina ribera para morir así junto con sus dos hijos.

¿Qué hay más terrible que esto? ¡Femeninas, penosas nupcias

1290

a los hombres cuántas desventuras causasteis ya!

Aparece por un lateral Jasón; se dirige al coro. JASÓN

Mujeres que aquí estáis de pie junto al palacio,

¿se encuentra en él aún Medea, responsable de horrendas fechorías, o la huida emprendió?

1295

Porque habrá de ocultarse bajo tierra o de alzar

mediante alas su cuerpo por el éter profundo si esquivar el castigo quiere de los tiranos.

Después de asesinar a los reyes de aquí,

¿cree que podrá inmune salir aún de esta casa?

1300

Pero no me preocupa tanto como mis hijos: a ella castigaránla las víctimas del crimen, pero he venido aquí para salvarles a ellos, no vayan a causarles algún mal los parientes por vengar el impío delito de su madre.

1305

CORIFEO

¡Desdichado de ti! No conoces el grado, Jasón, de tú desgracia, pues así no hablarías.

JASÓN

¿Qué pasa? ¿Acaso quiere también a mí matarme?

CORIFEO

A tus hijos la mano de su madre dio muerte.

JASÓN

¿Que dices, ay de mí? ¡Me destrozas, mujer!

1310

CORIFEO

Que debes pensar ya que tus hijos no existen

JASÓN

¿Y dónde los mató? ¿Fuera de casa o dentro?

CORIFEO

Si abres la puerta, ver podrás la mortandad

JASÓN

golpeando la puerta.

Los cerrojos cuanto antes corred, mis servido- res,  
quidad las barras, vea yo mi doble desdicha: 1315

ellos ya muertos y ella... su pena haré que pa- gue.

Aparece en lo alto de la casa Medea llevada en un  
carro por dragones alados; sobre el carro los cadáveres de sus  
hijos.

MEDEA

¿Por qué la puerta así sacudes en tu intento de buscar a los  
muertos o a mí, que les maté?? Ahórrate el trabajo. Si de mí  
necesitas, háblame cuanto quieras, mas no podrás tocar- me:

1320

tal es el carro alado que me da Helio, mi abuelo,  
baluarte contra ataques de cualquier enemigo.

JASÓN

¡Oh, monstruo, la mujer a la que más odiamos yo y los dioses y  
toda la especie de los hombres,

que a tus hijos osaste con la espada atacar 1325

siendo su propia madre y a mí así me matabas! Después de  
hacer tal cosa, tras acto tan perverso,

¿a la tierra y el sol te atreves a mirar?

¡Que mueras te deseo con cordura que no tuve cuando le traje  
de tu casa y tu bárbara

1330

tierra a griega morada, calamidad suprema que a tu padre  
vendiste y a tu propia nación! En ti un genio maligno me  
enviaron los dioses cuando, habiendo a tu hermano matado  
ante el hogar

en Argo, la de hermosa proa, te refugiaste.

Tal tu comienzo fue; y, una vez desposada conmigo y siendo  
madre de estos hijos, mi ruina

por culpa de mis nupcias y de mi lecho fuiste.

¡Ninguna mujer griega tal cosa habría osado, mas yo a ellas te antepuse para casar contigo,

1340

oh, mi esposa fatal, que eres mi perdición, leona, no mujer, pues es tu natural

más salvaje que el mismo de Escila la tirsénide! Pero ni aunque infinitos mis vituperios fueran te haría ningún daño: tan grande es tu impudor. 1345

¡Sal de aquí enhoramala, malvada y parricida! A mí sólo me quedan los ayes por mi suerte, que no podré gozar de mi reciente boda

ni en vida la palabra dirigiré a mis hijos  
a que di crianza y ser y que he perdido ya.

1350

MEDEA

Largamente extenderme podría en mi respuesta

si no supiera ya Zeus el padre las cosas

que de mí has recibido y aquello que me has hecho.

No ibas a llevar vida placentera riéndote de mí tras tu deshonra del lecho conyugal;

1355

ni impunemente habían de echarme del país la princesa o  
Creonte, que una esposa te dio. Ante esto, llámame leona, si es  
tu gusto, Escila y habitante de tirsénicas cuevas;  
el caso es que herí tu alma como lo merecías.

1390

JASÓN

Mas tú también padeces y mis males compar- tes.

MEDEA

Si, pero me compensa saber que no te burlas.

JASÓN

¡hijos, qué mala ha sido la madre que obtuvis- teis!

MEDEA

¡Hijos, cómo os perdió la perversión paterna! JASÓN

Pero al menos no fue mi mano la asesina.

1365

MEDEA

No, mas sí tu soberbia con las bodas flamantes.

JASÓN

¿Sólo a causa del lecho te atreviste a matarlos?

MEDEA

¿Crees que es leve ese asunto para cualquier mujer?

JASÓN

Sí cuando casta sea; pero en ti lodo es vicio.

MEDEA

Ellos no viven ya; te dolerá ello mucho.

1370

JASÓN

Sí viven; y a vengarse van de ti cruelmente.



MEDEA

Los dioses saben bien quién el mal inició.

JASÓN

E igualmente conocen tu mente despreciable.

MEDEA

¡Sigue odiando! Aborrezco tus amargas pala- bras.

JASÓN

Y yo las tuyas; fácil será ya el despedirnos.

1375

MEDEA

¿Cómo? ¿Qué he de hacer yo? También lo mismo quiero.

JASÓN

Déjame que a estos muertos entierre y que les llore.

MEDEA

No, seré yo quien con mis manos les sepulte, al recinto  
llevándoles de la diosa Hera Acrea, porque los enemigos no  
vayan a ultrajarles

1380

removiendo sus tumbas; y una fiesta con rito solemne  
instauraremos para siempre en la tie- rra

de Sísifo que expíe crimen tan despiadado. Yo me iré a la  
ciudad de Erecteo, a vivir en ella con Egeo, vástago de  
Pandión,

1385

y tú, como es debido, morirás malamente 1386

habiendo visto el fin acerbo de tus bodas.

1388

JASÓN

De tus hijos la Erinis que muerte te dé y Justicia también. 1390

MEDEA

¿Qué dios o qué genio tu voz va a escuchar, la voz de un perjurio  
y un huésped felón?

JASÓN

¡Ay, ay! ¡Parricida, maldita mujer!

MEDEA

Ve a casa, a tu esposa enterrar debes ya.

JASÓN

Ya me voy, mas mis hijos me faltan los dos.

1395

MEDEA

No llores aún: ya vendrá la vejez.

JASÓN

¡Hijos, cómo os amé!

MEDEA

No, su madre, no tú.

JASÓN

¿Quien les iba a matar?

MEDEA

Por vengarme de tí.

JASÓN

¡Desdichado, quisiera a mis hijos besar 1400  
en las bocas amadas, ay, triste de mí!

MEDEA

Ahora sí que les hablas y mimas; ayer les dejabas sin ti.

JASÓN

¡Por los dioses, la piel  
de los niños tan suave tocar déjame!

MEDEA

No se puede; es inútil y vano insistir.

Desaparece de la escena.

JASÓN

¿Oyes, Zeus, cómo soy rechazado y de qué 1405

modo me trata la leona feroz

que a sus hijos de forma terrible mató?

Pero, en fin, en mis manos tan sólo ahora está el llorar estos males y al cielo invocar

y hacer a los dioses testigos de que, 1410 tras haber a mis hijos matado, ahora tú que les toque me impides y tierra les dé.

¡Engendrarles jamás yo debí para ver cómo han muerto a tus manos así!

Se retira. El coro abandona la escena desfilando.

CORIFEO

Muchas cosas el Zeus del Olimpo gobierna; 1415

lo que cumplan los dioses prever no se puede. Lo esperado no dejan que llegue a su fin, consiguen que se llaga real lo imposible.

Así en esta historia ocurrió..

**InfoLibros.org**

